

DICCIONARIO DE LA LENGUA CONGA RESIDUAL EN CUBA



Teodoro Díaz Fabelo



Colección AFRICANÍA

ÍNDICE

| |
|--|
| Índice / 5 |
| <i>Nota de los editores / 6</i> |
| <i>Un punto de partida / 7</i> |
| Prólogo / 11 |
| Vocabulario usado por el sacerdocio de sutamutokuni en Cuba / 19 |
| Otros vocabularios / 45 |
| Botánico |
| Español-congo / 47 |
| Congo-castellano-lucumí / 52 |
| De animales |
| Español-congo / 65 |
| Congo-español / 67 |
| De astronomía y geografía |
| Español-congo / 70 |
| Congo-español / 71 |
| Del cuerpo humano |
| Español-congo / 74 |
| Congo-español / 75 |
| De las enfermedades |
| Español-congo / 77 |
| Congo-español / 78 |
| De la familia y la sociedad |
| Español-congo / 79 |
| Congo-español / 81 |
| De música |
| Español-congo / 87 |
| Congo-español / 88 |
| De saludos |
| Español-congo / 97 |
| Congo-español / 98 |
| Sobre religión / 99 |
| Español-congo / 101 |
| Congo-español / 105 |
| Anexos / 137 |
| Sistema numérico / 139 |
| Santo Cristo de Buen Viaje / 140 |
| Bibliografía / 164 |

UN PUNTO DE PARTIDA

El *Diccionario de la lengua conga residual en Cuba* constituye una de las aportaciones más significativas en los ámbitos lingüístico y religioso para el estudio de la "bantuidad" hispanoamericana en general, y cubana en particular. Las investigaciones de Teodoro Díaz Fabelo plasmaron en un trabajo finalizado en 1972, cuyo manuscrito se conservó en la Biblioteca Nacional José Martí y en el fondo documental de la ORCALC / UNESCO en La Habana, siempre con la idea de su posible publicación.

Con el paso del tiempo y habida cuenta de la importancia de la investigación para el estudio de la raíz negroafricana de Cuba, se iniciaron contactos para su publicación entre la ORCALC / UNESCO, la Cátedra UNESCO de Estudios Afroiberoamericanos de la Universidad de Alcalá y la Casa del Caribe de Santiago de Cuba. Ello ha hecho posible la edición conjunta de la obra dentro de la colección *Africanía*, de la Universidad de Alcalá, y las ediciones de la Casa del Caribe, con los auspicios de la ORCALC / UNESCO.

La llamada "lengua conga" de Cuba tiene sus orígenes en las lenguas bantúes habladas en parte de los actuales estados de Angola, Congo y República Democrática del Congo y, muy particularmente, en la familia de lenguas kóongo (zona H según la clasificación de las lenguas bantúes de Malcom Guthrie). A este respecto, cabe señalar dos características del kikóongo: por una parte, su pluralidad dialectal, y por otra, la existencia de una lengua vehicular (monokutuba / munukutuba, kituba, ikelevé, kikongo ya leta, kikongo vehicular) no sólo intra-kóongo sino asimismo para poblaciones no-kikóongo hablantes de la región.

El hecho de que en Cuba —y en otros países iberoamericanos— se haya retenido el término congo / conga en detrimento de otros etnónimos bantúes se debe, sin duda, a diversas causas. Entre ellas puede mencionarse la procedencia kóongo de un numeroso contingente de esclavos, el prestigio que le confirió el peso demográfico, cultural y político —especialmente con la creación del Reino Kongo en el siglo XVI—, así como el surgimiento de una lengua vehicular kóongo que facilitaría la comunicación y el comercio (incluyendo la trata de esclavos) y la ubicación de los puntos de embarque de esclavos en áreas kikóongo hablantes del litoral atlántico africano, desde donde se enviaban a América personas oriundas de diversos grupos etnoculturales, pero que serían identificados como "congos" por el emplazamiento de su lugar de salida del continente.

De esta manera, bajo la designación de congo se englobaría un amplio espectro de pueblos y lenguas bantúes del África centrooccidental, como queda demostrado por las investigaciones lingüísticas e históricas afroiberoamericanas, sin que por ello se deje de reconocer el papel preponderante desempeñado por los pueblos, lenguas y culturas kóongo que, a pesar de su diversidad, mantenían —y conservan— una homogeneidad, base de una identidad pan-kóongo.

Varios investigadores cubanos han abordado el estudio de la influencia kóongo desde un enfoque lingüístico y religioso, ya que ambas áreas culturales están íntimamente relacionadas por la naturaleza de las sobrevivencias congas. En la actualidad, estas influencias se detectan en las lenguas rituales —el llamado palero— de la regla de palo mayombe, regla conga, regla de palo monte e incluso en el lenguaje ñáñigo o abakuá de la sociedad secreta y en el español de Cuba.

En el caso del español hablado en Cuba, en la época esclavista, se utilizó el bozal como modalidad necesaria del español que permitiese la comunicación entre esclavos y amos, cuando aquellos procedían directamente de África y no conocían el castellano. Actualmente, se puede identificar “bantuisimo” y “kóongoismo”, es decir, préstamos de estas lenguas incorporadas al español empleado en la isla. Estas aportaciones en los aspectos léxico-semántico, morfosintáctico, fonológico y fonético han sido analizados por Fernando Ortiz (*Glosario de afronegrismos*), Sergio Valdés Bernal (*Las lenguas del África subsahariana y el español de Cuba*), Jorge García González y Gema Valdés Acosta (*Restos de lenguas bantúes en la región central de Cuba*), Jorge García González (*Remanentes lingüísticos munsundis: un estudio descriptivo*), Gema Valdés Acosta (*Descripción de remanentes bantúes en Santa Isabel de Las Lajas*), Jesús Fuentes y Griselda González (*Bantuismos y voces bantúes en la obra de Fernando Ortiz: una aproximación crítica*), etcétera.

En lo que se refiere a las lenguas rituales, el palero puede considerarse la lengua conga por antonomasia y en ella se encuentra con mayor pureza el legado lingüístico bantú de Cuba. Su investigación tiene un doble interés: como parte de la cubanía y como el estudio de la propia lengua kóongo y de otras lenguas bantúes de África.

En lo que respecta a la elaboración de diccionarios, se cuenta con los trabajos de Lydia Cabrera (*Vocabulario congo: El bantú que se habla en Cuba*), Lydia González Huguet y Jean René Baudry (*Voces bantú en el vocabulario “palero”*), Germán Granda (*De la matrice africaine la langue “congo” de Cuba. Recherches préliminaires*), Jesús Fuentes y Grisel Gómez (*Cultos afro cubanos. Un estudio etnolingüístico*). Entre otros estudios de interés lingüístico sobre el palero se pueden citar los de Miguel Barnet (*Cultos afro cubanos. La regla de ocha. La regla de palo monte*), Lydia Cabrera (*Reglas de congo, palo monte mayombe y regla kimbisa del Santo Cristo del Buen Viaje*), Luis Beltrán y Zola-ne-Vunda (“Les survivances du kikóongo en Amérique hispanophone: le cas du ‘palero’ à Cuba”), y Jesús Fuentes y Grisel Gómez (“Raíces bantúes en la regla de palo”).

De estos trabajos, y a pesar de sus limitaciones, el más utilizado por los investigadores ha sido el vocabulario palero preparado por Lydia González Huguet y Jean René Baudry, quizás por ser el único que intenta presentarlo con sus posibles equivalencias laris (láadi), variante dialectal genuina del kikóongo y en monokutuba, lingala y kiswahili vehiculares. El láadi resulta, obviamente, la lengua en la que se encuentra mayor número de voces semejantes al palero.

La valiosa contribución de Teodoro Díaz Fabelo quizás sea la más completa como diccionario del léxico congo, y ofrece una introducción a otros aspectos, como la oralidad (proverbios) y la religión paleras. El diccionario puede también servir como punto de partida para un nuevo y más especializado estudio, en África y con investigadores bakóongos, sobre los orígenes bantúes y kóongos de la lengua conga de Cuba.

DR. LUIS BELTRÁN
VICE-RECTOR DE RELACIONES INTERNACIONALES
COORDINADOR DE LA CÁTEDRA UNESCO
DE ESTUDIOS AFROIBEROAMERICANOS
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

PRÓLOGO

En toda religión hay oculta una filosofía y expuesta una teología. Los paleros han sido acusados de idólatras, fetichistas, politeístas, magos, asesinos, bebedores de sangre de niñas blancas, ladrones, vagos, delincuentes natos y de negros remisos a dejar explotar su fuerza laboral por los blancos amos de tierras, bienes raíces, esclavos, animales, plantas, dinero, poder, gobierno, comercio y ejércitos y leyes. No interesó a los intelectuales cubanos profundizar en los estudios sobre ellos. Tímidamente Fernando Ortiz abrió los trillos por la música. Lydia Cabrera dijo malamente en su libro *El monte* lo que malamente le informaron. Sólo Estefano Ventura inició los estudios de la cultura palera en su obra *El palo monte* (1968) con mejor metodología. Esta obra me estimuló a revisar mis notas y las informaciones a mi alcance para estructurar el presente diccionario, donde he recogido todo cuanto convenía para profundizar en el estudio del área bantú de Cuba. Muchas ignorancias se resuelven aquí; muchos errores caen por su base; muchas mentiras y acusaciones se derrumban; muchas cuestiones quedan abiertas a los estudios. Se ve claramente en el todo histórico-cultural bantú que las acusaciones de los blancos-amos buscaban defender sus intereses económicos y no estudiar científicamente a los congos; que la mayor parte de aquellas acusaciones podían ser aplicadas a quienes las lanzaron contra los trabajadores negros.

ETNOLOGÍA Y VITALISMO

Etnología: Ciencia que estudia los pueblos y sus manifestaciones culturales en relación con el hábitaculo, las vecindades y la duración histórica.

La etnología comprende a la culturología o antropología cultural, y se apoya en la antropología física y la zoología. La etnología enfoca y desenvuelve el estudio de las creencias, tradiciones, artes, economía, juegos, artesanías, técnicas, hábitos, complejo alimenticio, de amor y producción. Estudia las ideas todas y el lenguaje de los pueblos; estudia los grupos humanos y sus instituciones, el folklor; estudia la presencia demográfica y cultural desde sus orígenes para establecer los módulos de desarrollo y proyección. Estudia origen, estructura, funciones, relaciones y desarrollo de cada cultura. El folklor, como estudio de las tradiciones populares, es uno de los campos de la etnología.

El interés por los estudios etnológicos se inició cuando los miembros de un grupo se interesaron por conocer apariencias físicas, hábitos, costumbres, credos, lenguaje, economía, vivienda, economía territorial, régimen femenino, propósitos y poder de los vecinos, ya amigos, ya enemigos. La vecindad, la amistad, la enemistad y el comercio motivaron el interés etnológico. Los dirigentes de los reinos e imperios antiguos buscaron la información sobre los pueblos en los cuales se interesaban, y asimismo sobre el propio. Los egipcios, asirios, fenicios, griegos, hindúes, chinos, mongoles, japoneses, romanos y sus descendientes aprendieron cómo eran, creían, pensaban y obraban los pueblos por los que se interesaron, los cuales vivían en un determinado hábitaculo con una topografía, clima, vegetación y animales. Conocieron de sus historias, literaturas y adelantos en los distintos campos culturales; se interesaron especialmente en las mujeres, la economía y las armas militares. En los finales del siglo xv los portugueses y españoles se interesaron en los

informes sobre territorios, habitantes, recursos y comunicaciones con los habitáculos de pueblos alejados y desconocidos para los europeos.

En 1721, con la obra del jesuita francés P. Lafitau titulada *Moeurs des sauvages américains*, la etnología gana categoría de ciencia moderna. Después los románticos se sirvieron de los primitivos para reivindicar la poesía, el mito y el sentimiento frente al racionalismo. A esa actitud correspondió el tardío romanticismo del siboneyismo cubano, que revivió al indio desaparecido, huyendo del negro presente.

En 1760 Charles Brosses publicó *Du culte des Deux Fetiches*, y esa obra llevó a Augusto Comte, el creador del positivismo, a establecer que la evolución del pensamiento religioso recorre las siguientes etapas:

1. Culto de los fetiches. Período teológico de la evolución cultural de la humanidad, que da lugar a
2. politeísmo, adoración de muchos dioses, y
3. monoteísmo, adoración de un solo dios.

Augusto Comte escribió la obra *Cours de philosophie positive* (1830-1842), la cual tuvo una gran repercusión. E. B. Tylor tomó el esquema evolutivo de A. Comte, pero sustituyó el concepto de "fetichismo" por el de "animismo", que se estructura con la noción de entidades espirituales, resultado onírico como consecuencia de las proyecciones y funciones del "alma" mientras el cuerpo duerme; también como consecuencia de la creencia de que los espíritus de difuntos se aparecen y tienen manifestaciones diversas. La teoría animista es vitalista, parte del reconocimiento de lo vital, de que la vida es activa e imperecedera, sólo se transforma en sus evoluciones, no admite la muerte, sino la transformación. El vitalismo anímico dio vía a la psicología y recogió los frutos de la química y la fisiología. El vitalismo anímico fue estructurado en las antiguas civilizaciones del oriente, y en cada civilización y pueblo creó motivaciones para la religión, la magia, la producción, el comercio, la literatura, el teatro, la guerra y todo el obrar humano. Los egipcios desarrollaron la teoría del Ka y del Yo en relación con Ra, hacia los tiempos de Nefertitis. Los caldeos y asirios desarrollaron los sueños y la astrología, impulsando la astronomía, las matemáticas, los oráculos y la orientación de la personalidad. Los hindúes hicieron un complejo mundo de almas con ideas básicas animistas, como los egipcios. Los griegos tomaron de los antecesores, incluyendo la mariposa china que cumple la ley del 3 y representa, como el Oyá lucumí, el alma.

El paganismo, como todo politeísmo, dio vitalidad a lo existente, y así lo animó todo de potencias ocultas que eran almas y dioses. La ciencia positiva y experimental y la filosofía materialista que le sirve de base, arruinaron las personificaciones o antropomorfizaciones del vitalismo, pero no al vitalismo, que sobrevive como "movimiento dialéctico, actividades vitales, movimiento de partículas atómicas y como fuerza". El reconocimiento de la existencia de la vida como movimiento creador y transformador de todo, es hoy día la noción más purificada del vitalismo evolutivo. Las fuerzas vitales han sustituido a los dioses, santos, almas, demonios y demás entes personificados. El viento, el fuego, el sol, no son dioses sino fuerzas, a la vez que causas de fuerzas atómicas. Pero tuvo necesariamente que evolucionar esta concepción desde el animismo.